

mis obras \*, por lo cual no considero necesario reproducirlos en la presente.

### § VII

#### *Epilogo y conclusion.*

Tales son los frutos pésimos del Protestantismo en el orden religioso, moral y político. He dicho además que el Protestantismo es la causa de todos los males que afligen actualmente á la humanidad, ó lo que es lo mismo, que ha difundido su veneno en las inteligencias y en los corazones de muchos que se llaman católicos.

¿Y quién lo duda? Yo pregunto: ¿de dónde, sino del Protestantismo, ha traído origen en los Estados católicos eso del *pase regio*, los *exequatur*, los *artículos orgánicos*, y tantas otras trabas puestas á la Iglesia de Jesucristo? ¿De dónde, sino de él, se han derivado en ciertos Códigos las leyes del divorcio y del

\* *De matrim. christ.*, cap. VII, art. IV. *La idea cristiana de la Iglesia destruida en el Protestantismo*, cap. XVIII y sigs.

matrimonio civil? ¿De dónde, sino de él, han nacido las teorías de la demagogia, por las que se ha perdido y se acabará de perder todo elemento conservador de la sociedad?

Tal es la verdadera causa de las simpatías de algunos gobiernos católicos hácia el Protestantismo, y de los favores que le han prodigado, mientras que se encadena y se conculca á la Iglesia católica en su clero, en su jerarquía, y principalmente en el Pontificado romano. Todo ello se debe á la malhadada planta que ha destruido toda fé, toda moral y todo bien, y que por medio de las sociedades secretas, hijas tambien del Protestantismo, ejerce su influencia en los gabinetes políticos, para llevar á cabo la disolucion de la Religion y de la sociedad.

Para concluir, séame lícito preguntar: ¿es posible que nadie deje el Catolicismo para pasarse al Protestantismo, si sabe que éste es un mónstruo en su origen, en su naturaleza y en los efectos que ha producido en los tres órdenes citados? Porque no otro nombre se debe dar al Protestantismo si se quiere decir lo que es en realidad. No basta considerar ésta ó aquella cuestion particular, sino la idea madre, el primer principio, la doctrina

fundamental de este sistema. Poco importa que unos se llamen gnósticos, otros arrianos, otros macedonianos, otros luteranos, otros calvinistas, otros cuáqueros y otros mormones, si todos convienen en un mismo principio, á saber: en la negacion de la verdad revelada, y del órgano por el cual ésta se nos comunica.

Así, cuando se trata de demostrar en dónde se encuentra la verdad revelada por Jesucristo, el punto cardinal de la controversia consiste en establecer si hay que atenerse á una autoridad infalible, como se profesa en la Iglesia católica, ó si cada cual debe seguir su propio juicio. Si en la religion revelada ha de estarse á la primera parte de esta disyuntiva, entonces no puede menos de admitirse el Catolicismo, que en este punto se ha mostrado siempre constante, compacto, perpétuo é invariable. Mas si ha de estar á la segunda, entonces ha de admitirse necesariamente el individualismo sin orden, sin base, sin centro y vagando á la ventura de secta en secta, como átomos que, á favor del sol que penetra en nuestras habitaciones, vemos agitarse incesantemente á merced del mas leve viente.

Cualquiera que no haya perdido el juicio comprenderá que el Protestantismo, mirado desapasionadamente á la luz de la verdad, y despojado de la dorada corteza con que sus defensores lo revisten, no tiene otra virtud que la de apartar de sí, no ya á los buenos católicos, sino á todos los protestantes honrados, como, gracias á Dios, estamos viendo que sucede todos los días y en todas partes.

FIN.